



## **ECOS DE LA PALABRA**

**Por Javier Castillo, sj**

**Llena de aceite la alcuza de mi corazón**

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 25, 1-13 (32º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 12 de Noviembre de 2017)



Todo está preparado para que comience el partido de la final del mundial de fútbol. Durante los últimos dos años hemos acompañado a la selección en su camino hacia el mundial y, en el último mes, no nos hemos perdido ni uno solo de sus partidos. Ahora, estamos a solo 90 minutos de saber si el sueño de ser campeones se hace realidad. En casa todo está preparado: el televisor, los altavoces,

algo para picar y, obviamente, unas cuantas cervezas. La familia y los amigos llenan la estancia cuando el árbitro ordena que el balón se ponga en movimiento. Pasan los minutos y la expectativa crece pero no aparecen los goles. La tensión y el tiempo le roba la atención a uno de los asistentes que, para calmar los nervios, se levanta a traer algo más para picar. No ha dado sino unos pasos cuando un grito de gol le hace volver la mirada al televisor. Todos se abrazan, Iniesta y sus compañeros están eufóricos pero él, se perdió el gol, no lo vio.

Esta situación, seguramente, la hemos vivido más de una vez en nuestras vidas. Los momentos de distracción nos han hecho perder o dejar pasar de largo valiosas oportunidades e impedirnos disfrutar de momentos gozosos. Jesús, con la parábola de las vírgenes sensatas y necias nos invita a estar atentos y a permanecer en vela de modo que cuando él pase por nuestra historia nos encuentre despiertos y alerta.

Tener las lámparas encendidas en medio de un mundo que nos ofrece tantas distracciones no es tarea fácil. Vivimos tan ajetreados que las cosas fundamentales de la vida se van postergando y solo nos queda tiempo para dar respuesta a los desafíos que nos presenta el día a día. El síndrome de la agenda, que suele estar a tope, nos impide dedicar tiempos de calidad al cuidado del espíritu y de las relaciones profundas; a la contemplación gratuita de los dones que Dios nos ha dado en la creación y a navegar en la hondura de nuestro yo más interior que se descubre en el encuentro profundo con los otros y el Otro. Vivimos tan ocupados y distraídos que, como al amigo que no vio el gol de Iniesta, no vemos ni sentimos la presencia de Dios.

Más que una reflexión, quisiera compartiros la oración que me ha suscitado el encuentro con el Señor en esta parábola:

**Señor de la Vida y de la Historia...**

**¡Cómo ansío tu presencia en mi vida y en la vida de mis hermanos y hermanas!**

Tu presencia llena de luz mis amaneceres, de ilusión mis pasos y mis fatigas y de gozo mis atardeceres.

Solo tú, Señor, puedes saciar mi sed de sentido y calmar mis hambres cotidianas.

Solo tú, Señor, puedes reorientar el rumbo de mi barca cuando los vientos de mis fragilidades la llevan por mares turbulentos y agitados.

Solo tú, Señor, puedes abrir mis ojos, a veces enceguecidos y distraídos, y llenarlos de nombres y de historias que reclaman mi implicación y retardan mi justificación.

**Señor de la Vida y de la Historia...**

**¡Cómo ansío tu presencia en mi vida y en la vida de mis hermanos y hermanas!**

Llena con tu aceite la alcuza de mi corazón...

El aceite de un amor sin límite a los demás que sea capaz de refrenar el voraz apetito del amor a mi propio yo.

El aceite de la justicia que agrande mi corazón para que en él quepa la vida de tus preferidos, los últimos, los que para este mundo y, muchas veces para mí, son invisibles.

El aceite de la verdad que, con su transparencia, borre mis no pocas incoherencias.

El aceite de la alegría que haga de mí un testigo de la esperanza cierta porque tú, Señor, estás en mí y yo en ti, a pesar de mí.

El aceite de la fe inquebrantable que me lanza a gritar sin temor: confío en ti, pongo mi vida en ti.

El aceite de la paz, la reconciliación y el perdón que sana mis heridas y me invita a ser portador de sanación para quienes la vida ha dejado heridos a la vera del camino.

**Señor de la Vida y de la Historia...**

**¡Cómo ansío tu presencia en mi vida y en la vida de mis hermanos y hermanas!**

No dejes que el sueño me impida verte y sentirte...

No permitas que mi corazón distraído te deje pasar de largo por mi vida.

Quiero estar despierto, Señor.

Abre mis ojos y llena de aceite la alcuza de mi corazón.